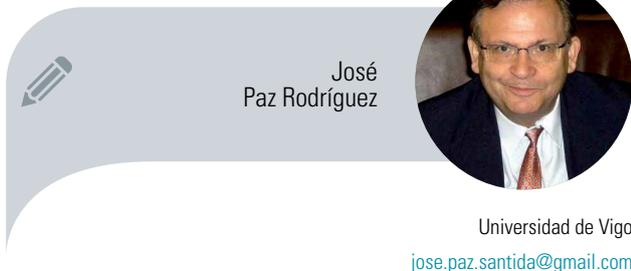




Gabriela Mistral (1889-1957)



José
Paz Rodríguez

Universidad de Vigo

jose.paz.santida@gmail.com



La poetisa Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957), mejor conocida como Gabriela Mistral, inició su carrera literaria a la par que su carrera docente. Con 21 años de edad comenzó a impartir clases para niños en la educación básica. Su admirable vocación no decayó con su consagración poética, pues siempre expuso una férrea defensa de la educación pública y de las responsabilidades estatales para su mejora. Obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1945, y su fervor de maestra y pedagoga se mantuvo intacto. Su padre era maestro de enseñanza Primaria y el libro que marcó la infancia de Gabriela fue la Biblia, que casi llegó a aprender de memoria. Antes de examinarse en la Escuela Normal de Santiago de Chile, y más tarde obtener el diploma de profesora de lengua castellana por la universidad chilena, ejerció como maestra en muchas escuelas con salarios bastante bajos. Nunca llegó a abandonar su labor docente y son muy numerosas sus obras de carácter pedagógico. En 1922 salió de Chile, país al que sólo volvería en contadas ocasiones, invitada por el gobierno mexicano y su ministro de educación y cultura, el tagoreano José Vasconcelos, para colaborar en el desarrollo de los planes de reforma educativa mexicana y en la organización y fundación de bibliotecas populares, resultado de la reciente revolución en el país. Su labor pedagógica en México fue realmente extraordinaria. Tanto como maestra como formadora de formadores, llevando adelante el modelo educativo de las Escuelas Nuevas y de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) de Giner y Cossío, que tanto le entusiasmaban, e incluso el modelo educativo de la Santiniketon de Tagore, del que era grande admiradora y lectora, y al que conoció personalmente en 1930 en Nueva York. Es muy significativa la carta de invitación de Vasconcelos para que Gabriela Mistral acuda en ayuda de la enseñanza mexicana. Entre otras cosas le dice: "Si yo le continuara diciendo lo que México siente y todo lo que de usted espera, no terminaría nunca: usted misma va a ver otras cosas que tal vez nosotros no

las hayamos visto y usted no ha de sentirse cohibida para comunicarnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos, de su cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme con su limpio corazón".

En 1926 se vinculó a la Liga de las Naciones, donde fue nombrada secretaria del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra. En septiembre de este año fue designada para ocupar un importante cargo en el consejo administrativo del Instituto Cinematográfico Educativo, creado en Roma por la Liga. En 1927 representó a la Asociación de Profesores de Chile en el Congreso de las Escuelas Nuevas celebrado en Locarno (Suiza). En el mismo año, participó en el Congreso de Protección de la Infancia celebrado en Ginebra. En 1928 asistió, representando a Chile y Ecuador, al Congreso de la Federación Internacional Universitaria celebrado en Madrid. Gabriela Mistral fue además pionera en la defensa de los derechos de niños y de las mujeres, y en la educación de éstas. Para ella los pedagogos modelo eran Decroly y Tagore, a los que llegó a conocer, y también Jesús y Tolstoy. Más tarde, en 1933, inició su carrera de diplomática, como cónsul de Chile. Dirigió los consulados de Madrid (1933), Lisboa (1935), Guatemala (1936), Niza (1938), Niteroi (1940) y Petrópolis (1941). Estuvo también en los consulados de Brasil, Los Ángeles, Santa Bárbara, Génova, Oporto, Barcelona, Nápoles, Nueva York y, por último, en el de Veracruz en México (1948). Destinó los derechos económicos de sus ediciones para los albergues y centros de acogida de los niños de la Guerra Civil española. Por expreso deseo suyo, en su testamento decidió que los derechos económicos



de sus obras publicadas en América fuesen para los niños de Montegrande en Chile.

En México Gabriela Mistral se incorporó a las Misiones Pedagógicas rurales, que dirigía la educadora Elena Torres, semejantes a las creadas durante la 2.^a República en España, bajo la dirección del pedagogo Cossío. Las actividades de las mismas se iniciaron en La Sierra mexicana, y fueron de gran trascendencia para el progreso y desarrollo de la educación en las áreas rurales del país azteca. Ayudó además a que las Escuelas Normales del país incorporaran los modelos educativos de las Escuelas Nuevas y los métodos de la Escuela Activa. También colaboró en la creación de las escuelas nocturnas para los trabajadores, y de las escuelas ambulantes, que llevaban de pueblo en pueblo la cultura y la educación. Sus reflexiones sobre la educación señalan la necesidad de fortalecer la trilogía educativa de maestros, alumnos y padres de familia, en una escuela abierta y comprometida con su entorno social. Su labor pedagógica, especialmente en México, y su defensa de los niños, de las mujeres y de los trabajadores, tuvieron una gran repercusión en América Latina y también en Europa.

Síntesis de sus ideas educativas

Es bastante difícil resumir en un pequeño artículo el rico y amplio pensamiento pedagógico de Gabriela Mistral, con gran influencia de los modelos educativos progresistas del siglo XX, ya mencionados antes. Existe mucha documentación en internet, que merece la pena consultar. De forma sintética, presentamos a continuación sus aspectos, principios y pensamientos educativos, que llevó además a la práctica en las múltiples escuelas y aulas, en las que desarrolló su labor docente, en especial en Chile, México, Puerto Rico y Estados Unidos:

➤ El educador debe expresar siempre su alegría en la tarea escolar diaria. Es muy difícil ser buen maestro si no se tiene alegría.

- El maestro debe enseñar siempre: en el patio, en la calle, en la sala de clase. Y enseñar con la actitud, el gesto y la palabra, amenizando su enseñanza con la palabra hermosa, la anécdota oportuna y la relación del conocimiento con la vida.
- El maestro es un modelador de sus alumnos, igual que el artista modela sus obras. Los dedos del modelador deben ser al mismo tiempo firmes, suaves y amorosos.
- El amor a los alumnos es muy importante, pues enseña más caminos al que enseña que la pedagogía.
- La rutina y el estatismo son funestos en el ejercicio pedagógico. El tedio y la monotonía deben desterrarse de las aulas de nuestras escuelas y colegios. Jamás debe hacer un maestro lo que los niños pueden hacer por sí mismos, autónomamente.
- Es fundamental desarrollar entre los estudiantes la pasión por leer. El maestro que no lee, nunca es buen docente, pues rebaja su profesión al mecanismo del oficio, al no renovarse espiritualmente. La educadora chilena tuvo siempre la preocupación de fomentar el amor por la lectura entre sus estudiantes y escribió guías además de poemas, sobre el tema, con consejos para los docentes. Incluso recomendó las lecturas que debían hacerse: Plutarco y Tolstoy, por ser sencillos; Tagore, Reclus, Fabre y Balzac por su claridad; Shakespeare y Romain Rolland, por ser democráticos; Cantú, Wells y Papini por su amabilidad y, especialmente, la Biblia por su augusta naturalidad. Recomendó además la lectura de libros ilustrados de viajes, biografías sencillas y no eruditas, obras divulgativas de la cultura nacional y hacer ediciones económicas de los escritores nacionales para que sean conocidos por maestros y educandos.
- Importancia de la labor del bibliotecario: debe saber contar relatos y fábulas a los niños, saber hacer el descubrimiento de los gustos de los lectores, sugerir y no imponer, debe ser un amante de los libros, conocer bien la literatura infantil y juvenil, para poder orientar. En México, en 1923 y 1924, le publicaron dos libros *Ronda para niños* y *Lecturas para mujeres*, de los que se imprimieron 20 mil ejemplares. Recopiló en prosa y verso 100 autores clásicos y modernos y 19 textos suyos.
- Sobre la disciplina en el aula, nada es más difícil que medir en la clase hasta donde llegan la amabilidad y la alegría, y donde comienza la charlatanería y el desorden.



Dos poemas pedagógicos significativos

La Oración de la Maestra

"¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra. Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes. Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé. Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada hora por él. Pon en mi escuela democrática el resplendor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos, Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Amigo, acompáñame!, ¡sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más cabal y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo sólo buscaré en tu mirada las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana. Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis menudos dolores.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando! Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

¡Y, por fin, recuérdame, desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado!".

El placer de servir

"Toda naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú. Sé el que aparta la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema. Hay una alegría del ser sano y la de ser justo, pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir. Qué triste sería el mundo si todo estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender. Que no te llamen solamente los trabajos fáciles

¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan! Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: ordenar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña. Aquel que critica, éste es el que destruye, tu sé el que sirve. El servir no es faena de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamarse así: "*El que Sirve*". Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?".

- Es importante realizar dentro de la escuela la igualdad y la cultura, pues es el mejor lugar para lograrlas.
- La honradez y la equidad son fundamentales, pues mejor puede enseñar un analfabeto que una persona sin honradez y equidad.
- Saber corregir. Para ello no hay que tener miedo. El peor maestro es el maestro con miedo. Pero la corrección debe hacerse siempre con la debida forma, con suavidad, sin deprimir ni envenenar el alma de los niños.
- Los vicios y los maestros: todos los vicios y la mezquindad de un pueblo son vicios de sus maestros. De ahí la importancia de que el comportamiento y la conducta del maestro sean dignos. Debe ser en todo momento un modelo que puedan imitar sus alumnos.
- El progreso y desprestigio de los colegios es responsabilidad de todos: maestros, alumnos, padres y ciudadanos. Por esto, la vida de los centros de enseñanza no debe ser fría y practicarse sólo en su interior. Debe derramarse hacia afuera en forma de cooperación con las actividades locales y de comunicación de sus inspiraciones. Importancia de las instituciones deportivas, intelectuales, artísticas, bibliotecas, museos... que deben conocer los estudiantes.
- El maestro y su crítica: existe el derecho a la crítica, pero después de haber hecho con éxito lo que se critica. Todo puede decirse, pero se debe dar en la forma debida, adecuada y edificadora.
- El decoro en el vestir: el maestro debe cuidar su higiene personal y el aseo de su cuerpo y su vestido.



- El respeto al horario: no alterarlo por comodidad personal, pues eso enseña el desorden y la falta de seriedad.
- El maestro y la escuela: es preciso considerar la escuela, no como la casa de uno, sino como la casa de todos.
- El maestro y los directivos escolares: debe hacerse innecesario el control de su labor por los directivos. Para esto, el docente debe generar confianza en lo que hace, hacerse necesario e indispensable.
- Frente a la enseñanza tradicional está la nueva educación de la imagen y la palabra. Saber cómo incorporar los nuevos recursos didácticos a la enseñanza: el cine, la televisión, la radio... Gabriela Mistral les da una enorme importancia, y escribió destacados textos y artículos sobre este tema y uso de los medios audiovisuales. Pero hay que saber usarlos y en el momento oportuno.
- Organizar las clases al aire libre, cuando el clima lo permita. En esto se nota la influencia que tuvo de Tagore con su Santiniketon, y de Decroly, que le comentaba que no entendía cómo, con un clima tan estupendo como el de América Latina, no se organizaban las clases al aire libre.
- Organizar actividades ecológicas de huertos y cotos escolares. De forma maravillosa cuenta su experiencia personal y sus impresiones de cuando hizo su primera visita a una escuela muy humilde de México, que tenía como nombre escuela Francisco I. Madero, y en la que por un tiempo trabajó manteniendo viva su profunda vocación de maestra y pedagoga. Gabriela Mistral escribió: "Una multitud de niños, de pobrecitos, desarrapados, hacía las labores de huerto: regaban, removían la tierra, desmalezaban entre un rumor jubiloso de colmena de octubre". La poeta confiesa que una hora después, su estado de alma "era un respeto y un fervor religioso por lo que estaba viendo. Tenía allí mismo la escuela

que había hecho Tagore en la India y que soñó el conde León Tolstoi en Rusia: la racional escuela primaria agrícola, que debiera formar el 80 % de los colegios de nuestros países, mi propio sueño desde hace 15 años".

El decálogo del maestro y la maestra, según Gabriela Mistral

1. Ama... si no puedes amar mucho, no enseñes a niños.
2. Simplifica... saber es simplificar sin restar esencia.
3. Insiste... repite como la naturaleza repite las especies, hasta alcanzar la perfección.
4. Enseña... con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
5. Maestro... sé fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en el corazón.
6. Vivifica... tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.
7. Cultívate... para dar, hay que tener mucho.
8. Acuérdate... de que tu oficio no es mercancía sino que es servicio divino.
9. Antes... de dictar tu lección cotidiana, mira a tu corazón y ve si está puro.
10. Piensa... en que Dios te ha puesto a crear el mundo del mañana •



PARA SABER MÁS

Libros:

- MISTRAL, G. (1979). *Magisterio y niño*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- MISTRAL, G. (1962). *Páginas en prosa*. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- MISTRAL, G. (1978). *Grandeza de los oficios*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- MISTRAL, G. (1994). *Gabriela Mistral para niños*. Madrid: Ediciones de La Torre.
- MISTRAL, G. (2005). *Lecturas para mujeres*. México: Ed. Porrúa.
- MISTRAL, G. (1962). *Poesías completas*. Madrid: Ed. Aguilar. (Nota: Nueva edición en S. de Chile, 1989).

Películas:

- La Gabriela*. (1997). Chile: Rodrigo Moreno del Campo.
- Mi Valle del Elqui* (1971). Chile: Rafael Sánchez.
- Adiós a Gabriela Mistral* (1975). Chile: Boris Hardy.
- Gabriela del Elqui, Mistral del mundo* (2006). Chile: Luis R. Vera.
- Locas mujeres* (2010). Chile: M^a Elena Wood.